



Solidaridad juvenil

No cabe duda que los chilenos poseen un gran espíritu solidario. Es cosa de ver la cantidad de jóvenes que se movilizan a lo largo del año, pero principalmente en este periodo, dejando de lado parte de sus vacaciones con la convicción de ayudar a los más desposeídos.

Esta creencia, que tenía muy arraigada, me la terminó por reafirmar Lourdes, una española que lleva cerca de 15 años trabajando para una ONG en Etiopía, quien en una visita hace un par de meses a nuestro país dijo "Chile es un país de voluntarios".

Es cosa de ver cómo nos movemos en acontecimientos trágicos como terremotos, volcanes en erupción, o situaciones no tan infaustas como la unión que se genera durante la Teletón, dan fe de una nación de tremendo corazón.

¿Será un don que todos los chilenos llevamos en la sangre? No lo sé. Sobre esa solidaridad es que

quiero centrarme, destacando a un grupo de jóvenes que año a año, hace ya trece, se dirigen cada verano a las zonas rurales más necesitadas de nuestra región para aportar con un granito de arena. Son jóvenes que entregan parte de sus merecidas vacaciones para ayudar a personas que no tuvieron la misma suerte que ellos. Son

Solidarios. De eso no cabe ninguna duda. Potenciamos entonces cada día más este rasgo que caracteriza a nuestros jóvenes.

estudiantes -de universidades, públicas y privadas- que entregan lo mejor de sí, para que al término de una agotadora jornada, decenas de familias sean beneficiadas con un hogar digno para enfrentar las inclemencias del tiempo que azota cada invierno a sus precarias casas.

Solidarios, sí. De eso no cabe ninguna duda. Potenciamos entonces cada día más este rasgo que caracteriza a nuestra gente, entregando mayores instancias donde los pobladores de este país tricontinental demos muestra del gran corazón fraternal que tenemos.